Los Salmonetes.

(Anon.)

LOS SALMONETES

Al popular y simpático empresario

D. Eugenio García Solalinde

en prueba de consideración y amistad.

El Autor.

Valladolid, 15 Enero 1902

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
—		—
CLARA...................	Srta. D.ª	Amalia Meléndez.
RUFA....	Sra. D.ª	Concha Cecilio.
ROQUE (1)...............	Sr. D.	Valentín García.
CORDERO (2)....		Miguel Cepillo.
PEPITO...........		Vicente G. Paesa.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda las del actor.—Las salidas por el foro, son las del espectador

(1) Representa tener 50 años; usa bigote recortado
(2) Acento americano, pero muy ligero.

ACTO ÚNICO

Sala pobre. Balcón practicable en primer termino derecha. Término izquierda, dos puertas. Un sofá, una mesa camilla en el centro, una cómoda y encima de la misma, una cesta y una botella. Un aparador con platos. Varias sillas. Sobre la mesa camilla un cesto de costura y una palmatoria con una vela. Rufa y Clara, ésta última cosiendo una falda.

ESCENA PRIMERA

CLARA y RUFA

RUFA ¡Mucho tarda tu padre! .. Me tiene con cuidado, porque no está nunca fuera de casa á estas horas.

CLARA ¡Si al menos trajese algún dinero!...

RUFA ¡Quién sabe!... Tenemos tan mala suerte, que no tengo gran confianza. Además... ¡Es tú padre tan corto de genio!... ¡Nunca me han gustado á mí los hombres cortos!...

CLARA ¡Pobrecillo!... ¡Si le diesen algún destinito!...

RUFA ¡Quién piensa en eso!... Más de veinte veces nos prometió Berruguilla colocarle y tú padre sigue en tal estado.

CLARA ¡Qué amigos!...

RUFA Y eso que tu padre no fué muy exigente al pedirle el destino, pues le dijo que con un empleo vitalicio de doce mil pesetas se conformaba.

CLARA ¡Qué menos iba á pedir!..

RUFA Yo lamento esta situación, más que por nos-

otras, por tu padre. ¡Como esto siga así, vemos al pobre, el día menos pensado, en un manicomio!...

CLARA ¡Mamá! (Dejando de coser.) ¿Qué dices?...

RUFA ¡Lo que oyes!.. ¡Tiene unas manías que me ponen los pelos de punta!... ¡El lunes le sorprendí en la cocina chupando el palo de la escoba!...

CLARA ¡Chupando!...

RUFA ¡El martes, con el mango de los zorros, se daba golpes en la ternilla de la nariz!

CLARA ¡Es extraño!...

RUFA Pero de todas esas manías, la que más me asustó, fué la ayer... ¡Figúrate que se había propuesto darse un mordisco en la nuca!...

CLARA ¡Qué atrocidad!... ¿Y lo consiguió?

RUFA ¡No sabes el trabajo que me costó hacerle desistir de idea tan atroz!

CLARA ¡Pobre papá!... (Sigue cosiendo.) ¡Y todo por la maldita miseria!

RUFA ¡Todo!..- ¡Qué desgraciados somos!

CLARA ¡Sí!... ¡Es cierto!... ¡Cada vez estamos peor!... ¡Ea!... ¡Ya acabé!... ¡Mira!... (La enseña la falda.) ¿Qué te parece?

RUFA No está mal. Déjala por ahí y recoge todo esto. (Clara recoge el cesto de costura y con la falda lo pone sobre la cómoda.)

CLARA ¡Ya está! (Campanilla.)

RUFA ¡Tú padre!... Sal y abre. (Sale Clara foro izquierda.) ¡Dios mío!... ¿Habrá tenido la suerte de encontrar algún amigo abordable?... ¡Lo dudo!... Tendremos que acostarnos sin cenar y esta noche será la tercera!... ¡Dios mío!.. ¡Apiádate de nosotros!...

ESCENA II

CLARA, RUFA y ROQUE

ROQUE (Da señales de gran cansancio.) ¡Ya estoy de vuelta!

RUFA ¡Mas vale tarde que nunca!... ¿Vienes lo mismo que te fuiste?

ROQUE ¡No!... ¡Vengo peor!... ¡Reventado!... ¡Ay!

CLARA ¡Siéntate, papá! (Dándole una silla.)

RUFA De modo, ¿que no traes nada?

ROQUE ¡Sí...! ¡Un humor de quince mil diablos!.. De aquí me fuí derecho á casa de Canutillo. Llego, subo, llamo, sale la criada, pregunto por Canutillo y me dice que en aquel momento se estaba mudando.

RUFA ¿De casa?

ROQUE No. De ropa interior. Por no esperar, me marché. Cuando volví me dijo la criada que hacía más de un cuarto de hora que había salido.

RUFA ¡Si le hubieses esperado allí mismo!

ROQUE Desde allí, me encaminé á casa de Madruguez... Y, ¡oh, felicidad! ¿A quién dirás que me encontré en la plaza de Matute?...

RUFA ¡Qué sé yo!...

ROQUE ¡Asombraros! (Clara y Rufa se asombran.) ¡Más asombro!... (Asombro exagerado.) ¡Así!... ¡Pues, bien; me encontré á Cordero, á mi amigo Cordero!

CLARA ¿Tienes algún Cordero por amigo?

ROQUE No, hija. Un hombre como yo, que se llama Cordero de apellido.

RUFA ¿Pero qué Cordero es ese?

ROQUE Pascual, mujer, Pascual Cordero... Aquel que me metió en la cárcel.

CLARA ¿En la cárcel?... ¿Y llamas amigo al hombre que te mete preso?

ROQUE No digas disparates, Clarita... Me metió en la cárcel, porque yo se lo pedí como empleado.

RUFA ¡Sí, sí!... ¡Ya recuerdo!... Pero, ¿no estaba en Ultramar?

ROQUE Sí. En Caracas. Según me dijo, en aquél momento venía de la estación.

RUFA Y qué, ¿trae dinero?

ROQUE No hablamos de eso. Nos saludamos, y sin darme tiempo para nada, se despidió y se marchó, no sin antes preguntarme las señas de nuestra casa.

RUFA ¡Qué grosero!... ¡Siempre dije yo que Cordero era muy Cordero, vamos, muy animal.

ROQUE Rufa, estás disparatando. Se conoce que iba muy deprisa... ¡Verás como viene por aquí!

RUFA ¡Como no venga!... Te dijo eso y no te dejó hablar, porque adivinó en tu físico, la triste situación porque estamos atravesando.

ROQUE Mira, no eres tan cerrojo como yo creía; y ahora caigo en que casi, casi tienes razón.

RUFA ¡Ya lo creo! ¿Qué se puede esperar de un hombre, que dejando á su mujer y á su hijo en la mayor miseria, se marcha sin despedirse de ellos á *Carracas?*

ROQUE Caracas.

RUFA Es igual. De todos modos, de un hombre que hace una cosa semejante no se puede esperar nada bueno.

ROQUE Es verdad. En aquella ocasión se portó como un canalla... En fin, ya veremos si viene por aquí.

RUFA ¡Como no venga!...

CLARA ¡Creo lo mismo!... ¡Ese cordero no entra en el redil!...

ROQUE ¡Quién sabe!... ¡Ah!... (Bostezando) ¡Tengo una carpanta atroz!...

CLARA ¡Sí, que nosotras!...

ROQUE ¡Con tres pesetas cenábamos al pelo!...

CLARA ¡Tres pesetas!... ¡Una miseria!...

ROQUE ¡Tres pesetas!... ¡Con las que yo he tirado en este mundo!...

CLARA Ahí tienes tú... ¡Si no las hubieses tirado!...

ROQUE ¿Para que las quería yo si eran falsas?... ¡Acostarnos sin cenar hoy también!... (Levantándose.)

RUFA ¡Como no empeñáramos tus pantalones!

ROQUE ¡Mis pantalones!... ¿Estás demente, Rufita?... ¡Empeñar mis pantalones!... ¿Cómo salgo de casa?...

RUFA ¡De ningun modo!... Si tuvieras que salir, lo haría yo. No hemos comido y lo primero es lo primero.

ROQUE Bueno, bueno, como quieras. Niña, dame los pantalones viejos.

CLARA No puede ser.

ROQUE ¿Por qué?...

CLARA Porque se los vendió ayer mamá al trapero en veinte céntimos.

ROQUE ¿En veinte céntimos?... ¡Pues le llevó dos perras grandes demás! En fin, si no hay otro remedio... empeña estos... Oye, ¿y cómo ando por casa?... ¿En calzoncillos?...

RUFA ¡Qué torpe eres!... ¡Trae esa falda, Clarita! (Clara le da la falda.) ¡Toma!

ROQUE ¿Y para qué es esto?...

RUFA ¡Para que te la pongas!...

ROQUE ¿Para que me la?... ¡Uy qué bonito voy á estar!... ¡Pero, mujer, si voy á parecer una bailarina!...

RUFA Pues no te la pongas.

CLARA Y no cenamos.

ROQUE ¡Trae!... ¡Qué un hombre de mi linaje!... (Toma la falda y entra en la primera izquierda.)

CLARA ¡Pobrecito!... ¡También fué casualidad, vender ayer los otros pantalones al trapero!

RUFA ¡Quién había de figurarse que hoy tendríamos que recurrir á esto! ¡Estamos dejados de la mano de Dios! (Poniéndose una mantilla en bastante mal uso.)

CLARA ¡Y tan dejados!... ¡Pobre papá!... ¡Qué frío va á pasar!

RUFA ¡A qué extremo hemos llegado!... ¡Y dicen que Dios no ahoga!...

CLARA No ahoga... pero deja á papá sin pantalones.

RUFA ¡Quizá algún día se los devuelva con creces!...

CLARA Entonces le estarán muy largos.

RUFA No digo eso. Quiero decir que tal vez algún día nos sobre lo que hoy nos falta.

CLARA Eso que es bueno, no lo verán...

ROQUE ¡Los pantalones!... (Sale sin pantalones y con la falda puesta. Ha de estarle muy corta. Pausa) ¡Vaya una instantánea para el *Blanco y Negro!*

RUFA ¡Pues no estás mal!

ROQUE ¡Claro!... ¡Como que estoy peor!... Toma, antes que me arrepienta .. (Rufa toma los pantalones y los mete dentro de la cesta que habrá sobre la cómoda.) Anda, llévalos á la casa de préstamos de la esquina; por lo menos tendré el consuelo de tenerlos cerca... ¡Ah, mira! ..

Pide por ellos todo lo más posible, pues por desgracia, no los sacaremos nunca.

RUFA ¡Quién sabe, hombre, quién sabe!...

ROQUE ¡Sí, quién sabe... quién sabe, si cogeré yo una pulmonía!

RUFA ¡No digas tonterías!... Mira, Roque. Mientras la niña pone la mesa, vete preparando lo necesario. Enciendes lumbre y pones la sartén.

CLARA Eso es cosa mía.

ROQUE Lo mismo da. Yo lo haré. Así como así, no es la primera vez, y ahora al menos estoy *casi en carácter*. ¿Verdad, Rufita?

RUFA Vaya, vaya, hasta luego.

CLARA Adiós, mamá.

RUFA Adiós. (Mutis foro izquierda.)

ROQUE No tardes, hija mía, pues ya sabes que te esperamos con impaciencia.

ESCENA III

CLARA, ROQUE

CLARA (¡Pobre papá!... ¡Qué tipo está!)

ROQUE ¡Empeñar los pantalones! (Muy excitado.) ¡Los únicos pantalones que tenía!...

CLARA (¡Tiene razón, mamá!... ¡Papá nos da un disgusto!)

ROQUE ¡Esto es para volverse loco!... (Toma distraidamente unos zorros que habrá sobre lamesa camilla y los agita con rapidez.)

CLARA ¡No!.. ¡No cojas eso!... ¡Déjalos!...

ROQUE ¡Pero, muchacha!... ¿Crees que me los voy á comer?... (Clara le quita los zorros.)

CLARA (¡Otra cosa peor!... ¡Estropearte con ellos las narices!...) ¡Lo sé todo!...

ROQUE ¿Que lo sabes todo?... ¡Pues ya sabes más que yo!... (¿Qué es lo que sabrá esta chica?)

CLARA ¡Qué situación más triste la nuestra!

ROQUE ¡Sí, muy triste!...

CLARA ¡Como esto siga así, dentro de poco andaremos todos en cueros!

ROQUE Entonces parecerá esto el paraíso.

CLARA ¿Del Real?

ROQUE El Paraíso terrenal... Y como nosotros hay muchos infelices en este Madrid. Yo antes, cuando leía que se había cometido un robo... (Muy excitado.) ¡me indignaba!... (Transición.) hoy, nada, me quedo tan fresco.

CLARA Y lo que te quedarás. Estás muy ligero de ropa.

ROQUE Quiero decir, que al leer que se ha cometido un robo, me quedo como si tal cosa... (Muy furioso.) ¡Quién sabe si yo tendré!...

CLARA ¿Qué ibas á decir?.. ¿Tú robar?...

ROQUE ¡Yo robar!... (Furiosísimo.) ¡Robar yo!... ¡Antes la muerte!... ¡Un Ladrón robar!... ¿Dónde se ha visto que un Ladrón robe?

CLARA En muchas partes.

ROQUE Quiero decir un Ladrón de Caminos: ya sabes que ese es nuestro apellido y antes de *manchar* un apellido tan *limpio*, ¡zás!... ¡Me levantaría la tapa de la masa!...

CLARA ¿La masa que hacen los panaderos?

ROQUE ¡La masa *celebral!* (Furiosísimo.)

CLARA (¡Qué feo se pone!) No somos solos nosotros los que estamos así, papá.

ROQUE ¡Ya lo sé! Y mal de muchos, consuelo de... cesantes. ¿Te acuerdas del fatuo de Espinaca y familia?

CLARA ¡Sí!... ¡Valientes estúpidos!

ROQUE Pues están tan mal como nosotros. Le retiró el ministro su apoyo...

CLARA ¿Y se cayó al suelo?... ¡Me alegro!...

ROQUE ¡Ya lo creo que se cayó, pero no al suelo!... ¡*Cayó* en la mayor miseria y ayer le ví esgrimir el sable, en el centro de operaciones.

CLARA ¿En qué centro?

ROQUE En el nuestro. Somos más de dos mil hombres. Unos por vicio, otros por necesidad, estos son los míos, y los más por costumbre, asaltamos sin piedad al desgraciado que pasa por allí

CLARA ¿Y dónde está ese centro?

ROQUE ¿No lo sabes? Te lo diré. El centro del vago, del vicioso y del necesitado, es... ¡La Puerta del Sol!...

CLARA ¡La Puerta del Sol! Yo creí que era en la calle de Sevilla.

ROQUE Ese sitio es la sucursal. En fin, tu madre ya no debe tardar... Vete poniendo la mesa, mientras yo hago por la cocina lo que ha mandado tu padre, digo, tu madre. Al verme con faldas, creí que ella era yo, y que yo era ella... ¡Qué hermoso debo estar!... ¡Maldita sea la miseria!... ¡Viva la anarquía! y... ¡muera la cesantía! (Mutis foro derecha.)

ESCENA IV

CLARA

¡Tiene razón para ponerse así! (Poniendo la mesa.) ¡Es muy grande la miseria porque atravesamos!. . ¡Tres años de cesantía, papá! ¡Mamá dos sin hacer obra para fuera!... ¡Y yo más de uno, peleando por casarme, sin conseguirlo!... Y no porque sea fea, sino porque todos los novios que he tenido, estaban tan tronados como nosotros. Este que tengo ahora, es un muchacho de mucho porvenir, muy guapo, muy decente, no tiene vicios... ni dinero. ¿Habrá venido ya? (Mira á través de los cristales del balcón.) ¡Sí, allí está!... ¡Pobrecito!... ¡Sin capa y con el frío que hace, el día menos pensado se va á convertir en un sorbete!.. ¡Qué mal vestido va!.... ¡Debe ser compañero de centro de papa! ¡Mira hacia aquí!... Ya me ha visto!... ¡Me enseña una carta!... Espera, serafín... tronado!... ¡Qué guapo es!... (Entra en la segunda izquierda y saca una cesta con una cuerda atada del asa. Abre el balcón y deja caer la cesta, quedándose con el otro estremo de la cuerda) ¡Cruza el arroyo!... ¡Tira de la cuerda!... ¡Me quiere decir que está la carta en la cesta!... ¡Vuelve á cruzar la calle!... ¡Me dice adiós!. . ¡Adiós, alma mía! (Recoge la cesta.) ¡Aquí está!

ROQUE (Aparece en el foro con un soplillo.) ¡Clarita!...

CLARA ¡Papá! (Vuélvese precipitadamente dejando la cesta dentro del balcón.)

ESCENA V

CLARA y ROQUE

ROQUE Pero, ¿qué diablos haces?
CLARA Pues... pues... ver si venía mamá.
ROQUE ¡Ver si venía mamá!... Ver si había venido el mequetrefe ese que te hace el oso.
CLARA ¡Ah!... ¿Lo sabías?... ¿Y qué tal te parece?
ROQUE ¡Muy mal!... Su situación debe ser peor que la nuestra. Por lo tanto, prohibo que sigan esas relaciones... tan... tan pobres. ¡Tener un novio que no tiene conque mantenernos!... ¡Mala hija!...
CLARA Pues mira. Tiene un gran porvenir.
ROQUE ¡Porvenir!... Por...venir á implantar desde la esquina, el telégrafo sin hilos, le voy yo á romper el aparato de señales. ¿Qué hace?... ¿En qué se ocupa?... ¿Qué es?
CLARA Músico.
ROQUE ¡Músico!... ¿Qué instrumento toca?... ¿La bandurria?
CLARA No. Toca la flauta.
ROQUE No te conviene. La tocará por casualidad.
CLARA No, papá. Es un gran profesor.
ROQUE Tú qué sabes si la toca bien.
CLARA Me lo ha dicho él.
ROQUE Entonces no digas más. Lo dijo Blas, punto redondo.
CLARA No se llama Blas, se llama Pepe.
ROQUE ¿Pepe?... Ya decía yo que no estaba maduro... Conque ya lo sabes. No consiento en esas relaciones... miserables.
CLARA Bueno. (¡Pobre Pepito!) (Campanilla.)
ROQUE ¡Tu madre!... ¡Vé y abre! (Clara sale.) ¡Bien vengas mal si vienes sólo! ¿Los habrá empeñado?... ¡Sí; estaban casi nuevos!

ESCENA VI

CLARA, ROQUE y RUFA

RUFA — ¡Aquí estoy!

CLARA — ¡Y con la cesta llena!

ROQUE — Según eso has empeñao los pantalones...

RUFA — En seis pesetas. He gastado dos ahora y con las otras cuatro tenemos para dos días más.

ROQUE — ¡Tres días seguros!... ¡Vivan los pantalones en buen uso! (Mirando la cesta.) ¡Hermosos salmonetes!

CLARA — ¡Y pan y queso!

RUFA — Y esto. (Saca de entre el manto una botella de vino.)

ROQUE — ¡Una botella de vino! (La abraza con efusión.) ¡Bendita seas, Rufa de mi vida!

RUFA — ¡Quita, quita!... ¿Está todo preparado?

ROQUE — ¡Todo!

RUFA — Pues vamos á la cocina. En un periquete hago la cena. Roque, trae esa cesta. (Roque coge la cesta, se la pone al brazo y con el soplillo se va dando aire y contoneándose.)

ROQUE — ¡Vamos, doña Rufa!

RUFA — Anda, anda... ¡cesante perpetuo!

ROQUE — ¡Díselo al ministro! (Mutis foro derecha.)

ESCENA VII

CLARA

¡Pobre Pepito!... ¡Oponerse papa, á que yo le siga queriendo!... ¡Antes que olvidarle... la fría soledad del sepulcro!... ¡Ay, ya no me acordaba de su carta! (Saca una carta de la cesta) ¿Qué me dirá?... ¡Lo de siempre!... ¡Palabras de amor!... Veamos. (Leyendo.) «Clarita mía. Si no te quisiera tanto como te quiero, no me atrevería á decirte, lo que á decirte voy. Hace cuatro días que no he comido nada. Puedes figurarte cómo estaré. Ayer quise decírtelo, pero me dió vergüen-

za. Hoy me pasa lo mismo, es decir, hoy tengo más hambre que vergüenza y te ruego que me guardes lo que os sobre de la cena.» ¡Qué poco será!... «Cuando se acuesten tus padres, enciende una luz y apágala en seguida. Esa será la señal para que yo suba. Tuyo siempre, Pepito.» ¡Imposible! ¡Pueden verle mis padres! ¿Y qué hago yo?... ¡Me da lástima, pero...! ¿Cómo le digo yo que no suba, si se ha ido?... ¡No enciendo la luz y creerá que mis padres están despiertos! ¡Sí; es lo mejor!... ¡Pobre Pepito!... ¡Cuatro días sin comer!. . ¿Voy á consentir que no coma hoy tampoco?... ¡No, señor!... Por lo menos le guardo un salmonete, poco es, pero menos es nada. Cuando se acuesten mis padres, salgo muy despacito, enciendo la luz, sube y que se lo coma. Puedo tener un disgusto, pero sea lo que Dios quiera.

ROQUE (Dentro.) ¡Clarita!... ¡Que te llama tu madre!

CLARA ¡Voy, papá! (Mutis foro derecha)

ESCENA VIII

ROQUE

(Saca un salmonete y empieza á comérselo.) ¡Qué ricos están los salmonetes!... ¡Este sobre todo! No pude resistir la tentación, y sin que mi mujer me viera, le atrapé y... ¡zás! ¡se acabó!... ¡Están muy frescos!... ¡Casi tanto como yo!... ¡Esta maldita falda no abriga casi nada!. . ¡Se cuela el frío por debajo que es un horror!... ¡Ay, pobres mujeres, cuánto frío debéis pasar!... ¡Me río yo de los peces de... distinto color!... (Pensativo.) ¡Mire usted que haber tenido que empeñar los pantalones para comer!... ¡Y que debo estar encantador!... ¡Debo estar sublime!... ¡Debo estar!...

ESCENA IX

CLARA, RUFA, ROQUE

RUFA (Saca una fuente con salmonetes, que coloca en la mesa.) ¡A la mesa!

ROQUE Eso es. Ahí es donde yo debo estar... ¡A la mesa! (Mirándolos.) ¡Qué buenos deben estar!

RUFA Pues estarán lo mismo que el que tú te has comido.

ROQUE (¡Me ha visto!) ¿Que yo?...

RUFA Sentarse. (Se sientan los tres á la mesa.)

ROQUE ¡Un pantalón convertido en salmonetes!.. ¡Oh, milagro de la Providencia! (Campanilla.) ¡Hombre, qué oportunidad!.. ¡Anda, sal á ver quién es! (Clara sale.)

RUFA ¡Algún acreedor!

ROQUE ¡Calla, *Agripina!*... ¡No les damos un céntimo de día y van á venir á las nueve de la noche!

CLARA ¡Papá!... ¡El señor de Cordero!...

ROQUE ¡Cordero! ¡Guardar los salmonetes!... ¡Prefiero á los salmonetes, cordero!

CLARA ¿Le abro?

ROQUE Espera. Llevaros primero todo esto á la cocina; daros prisa. (Clara y Rufa se llevan todo.) ¡Es la mejor manera de darle un sablazo!... Como se deje querer... ¡zas!... ¡hasta la mano! (Simula dar una estocada.)

CLARA (Saliendo con Rufa.) ¡Ya está!

ROQUE Pues abre. (Mutis Clara.) ¡Ahora todos muy tristes!.. ¡Que sea esto una funeraria!.. ¿No te decía yo, Rufita?... ¡Este Cordero es una buena persona!... ¡Siempre he dicho lo mismo!..

RUFA ¡La que siempre ha dicho eso he sido yo!

ROQUE ¿Tú?... ¡Tú qué has de decir!...

ESCENA X

CLARA, RUFA, ROQUE, CORDERO

CORD. (Desde la puerta.) ¡Muy buenas noches!

RUFA ¡Muy buenas!

ROQUE ¡Adelante, Cordero, adelante!... ¡Estás en tu casa!

CORD. Así lo creo. (Entrando.) ¡Muy señora mía!... ¡Celebro ver á usted tan buena! ¡La niña ya está hecha una mujer!... ¡Carambita!

RUFA ¡Usted no sabe lo que nos hemos alegrado cuando Roque nos ha dicho que le había visto!

ROQUE ¡Sí; se han alegrado muchísimo! (¡Pero qué embustera es!)

CORD. Lo agradezco, señora.

RUFA ¡Pero siéntese usted!

CORD. Con permiso. (Se sienta en una silla junto al sofá, y en éste Roque, Rufa y Clara en el orden indicado.)

RUFA ¡Vaya, vaya!... ¡Tanto tiempo sin vernos!

CORD. Sí; desde la última vez.

ROQUE ¿No nos hemos visto después?

CORD. (Pausa. Pensativo.) ¡Señora, no estoy muy seguro, pero creo que no nos hemos visto más!

RUFA Pues yo juraría...

ROQUE Lo harías en falso. Desde la última vez no os habéis visto. ¡Estoy segurísimo!... ¡Vaya con Cordero! (Dándole palmaditas en el hombro.)

CORD. ¡Vaya con Ladrón! (Dándole una bofetada.)

ROQUE ¡Ja, ja, ja!... ¡Qué bromista! (¡Animal!)

CORD. Chico, comprendo que la hora no es muy á propósito para visitas, pero cuando esta tarde te encontré, iba como te dije, muy de prisa. Te prometí venir á tu casa, y aquí me tienes. Te pregunté las señas con esta intención... ¡Pero, chico!... ¿Cómo estás vestido?

ROQUE ¡Ya... ya ves! (Haciendo pucheros.)

CORD. ¿Lloras?... ¿Y por qué lloras?

ROQUE ¡Cordero!

CORD. ¿Pero qué es ello, hombre?

ROQUE Como entre nosotros no debe haber secretos, te contaré, sin ocultarte nada... (¡Llora, Rufa!)

RUFA (¡Llora, niña!) (Lloran los tres estrepitosamente. Pausa. Paran y lloran de nuevo.)

CORD. (¡Vaya una melodía!) ¿Pero qué pasa?...

ROQUE ¡Cordero!... ¡Hace tres años que estoy cesante!

CORD. ¡Tres años!... ¡Carambita!

ROQUE Como comprenderás, estamos por esta causa en la mayor miseria. ¡Hace que no nos hemos desayunado tres semanas!...

CORD. ¡Tres semanas! .. ¡Eso es imposible!

RUFA (¡Qué adoquín!...) ¡Sí; tres semanas... menos dos días!

CORD. Eso ya es otra cosa... ¡Pobre amigo!...

RUFA (¡Machaca, que va bien la cosa!)

ROQUE ¡Machaco, porque va bien la cosa!

CORD. ¿Eh?... ¡Carambita! (Rufa pellizca á Roque.)

ROQUE (Gritando.) ¡Ay!... (Disimulando.) ¡Ay, Cordero de mi alma!... ¡Era tan grande el hambre que hoy teníamos, que no pudiendo aguantar más, empeñamos lo único empeñable que había en casa: mis pantalones. Por no andar en paños menores, me puse esta falda, y aquí me tienes hecho un San Sebastian, mártir y cesante perpetuo. Como esto siga así, acabaré por perder la razón.

CORD. ¡No será tanto!

CLARA ¡Sí, señor, sí!... ¡Ya le dan manías!

CORD. (¡Desgraciado!)

RUFA (¡Niña!)

ROQUE ¿Qué me dan manías?... (¡Ah, vamos... será por seguir la corriente!) ¿Y qué? ¿Viste á tu mujer?

CORD. (Muy compungido.) ¡No!... ¡Mi mujer ha muerto! (Saca el pañuelo y se lo lleva á los ojos.)

ROQUE (¡Creo que debemos llorar!) (Lloran los cuatro. Pausa.)

RUFA ¡Pobre señora!... ¿Y de qué murió?

CORD. Según me dijo la portera, de resultas de un tumor frío.

ROQUE Entonces eso sería en invierno... ¡Un tumor frío!... ¿Y dónde lo tuvo?

CORD. Aquí. (Señala la nunca. Roque se levanta y mira el sitio indicado.)

ROQUE Pues mira, no se nota nada.

CORD. Si quien lo tenía en ese sitio era Sebastiana. La pobre no pudo resistir la operación y... ¡zás!... al Este.

RUFA ¿A cuál?

CORD. ¡Al otro mundo!... ¡Al mundo de la verdad!

ROQUE Justo. Al mundo donde no hace falta empeñar los pantalones.

CORD. ¡Pícaro tumor!

ROQUE Apropósito del tumor... ¿Qué fué de tu hijo?

CORD. No me han podido dar razón de él... ¡Ni aún ese consuelo me ha quedado!... ¡Pero yo le buscaré!...

ROQUE ¡Le buscaremos!... Pues yo supe que te habías marchado á Caracas, por Fermín, el camarero del Inglés.

CORD. ¡Era mi sueño dorado!

ROQUE ¿El camarero?

CORD. Marcharme á América.

RUFA (¡Buenos se estarán poniendo los salmonetes!)

CORD. ¡Y bien sabe Dios que no me pesa! ¡En diez años logré reunir un capital de cien mil duros!... ¡Dos millones de reales!

ROQUE
CLARA
RUFA
¡¡¡Dos millones!!!

ROQUE ¡Quinientas mil pesetas!... (¡Creo que debemos convidarle á comer!)

RUFA (¡Claro, hombre, claro!)

ROQUE ¡Dos millones!... ¡digo!... ¡Cordero!... ¿Has cenado?

CORD. No.

ROQUE Lo harás con nosotros.

CORD. Como quieras. Prosigo mi historia.

ROQUE (¡Lo menos nos da éste mil duros!)

RUFA (¡Calla!... ¡Mil duros!... ¡Qué menos que veinte mil!...)

CORD. Deseando volver á España, realicé mi fortuna á metálico. El día antes de embarcar, un comerciante, amigo mío, me propuso un magnífico negocio. Figúrate que en seis meses triplicaríamos el capital.

ROQUE Y tú, claro, aceptarías.

CORD. ¡Qué duda tiene!

ROQUE Oye, que ya sabes que cenas con nosotros.

CORD. Sí, ya lo sé. Prosigo otra vez. Le entregué mi capital... A los seis meses justos...

ROQUE Tu amigo te entregó seis millones.

CORD. ¡A los seis meses justos mi amigo se fugó, no sé donde, dejándome sumido en la mayor miseria!...

ROQUE, RUFA, CLARA ¿Eh? (Levantándose.)

CORD. ¡Completamente arruinado!

RUFA (¡Este no cena aquí!)

ROQUE (¡No le hará daño!) ¡Vaya, hombre, vaya!... ¡Conque arruinado!.. ¡Qué amigos!... ¡Qué amigos!... ¿Tendrás que hacer?... ¿Verdad?...

CORD. No. Lo único que tengo que hacer es cenar, y ya que vosotros me habéis convidado...

ROQUE Sí... es cierto... te habíamos... te habíamos convidado... pero... ahora recuerdo... que ya lo hemos hecho hace un instante.

CORD. (¡Ah, mal amigo!) (Levantándose.)

ROQUE (¡Ya se marcha!)

CORD. En fin; vamos á la cama.

RUFA (¡Gracias á Dios!)

ROQUE Qué, ¿te vas ya?

CORD. No... ¡Me quedo aquí!

ROQUE, RUFA, CLARA ¡¡Qué!!

CORD. Lo que ustedes oyen.

ROQUE ¡Pero si no tenemos dónde!

CORD. En cualquier parte. En este sofá... ¡Carambita!..

ROQUE Pero, ¡carambita!... digo... pero, ¡Cordero!

CORD. ¡Basta!... No tengo dónde dormir y aquí me quedo.

ROQUE (Puesto que el animal ese, está decidido á quedarse aquí, ahora hacemos que nos vamos á la cama. Cuando comprendas que se ha dormido, sales con mucho cuidado y te comes tu parte, *pero nada más que tu parte*: después nos avisas, y primero tu madre y

después yo, salimos y nos comemos la nuestra, ¿qué tal?)

CLARA / RUFA (¡Muy bien!)

CORD. (¡Qué estarán tramando!)

ROQUE Cordero. Siento no poder ofrecerte otra cosa. ¡Bien sabe Dios que quisiera poderte dar una cama de príncipe, pero qué le vamos á hacer! Acuéstate en este sofá y pasa en él la noche, lo mejor que puedas.

CORD. ¡Tantas gracias!

ROQUE Oye, no des muchas vueltas, porque lo puedes estropear y es recuerdo de familia. Nos lo dejó en herencia la prima de un sobrino de un cuñado de mi hermano Lino.

CORD. Descuida, que no lo estropearé.

ROQUE Sí, ten cuidado. Conque, buenas noches.

CLARA / RUFA ¡Buenas noches!

CORD. ¡Muy buenas!

ROQUE Que descanses. (¡Buen chasco se ha llevado!)

RUFA (¡Venía por cenar!) (Clara entra segunda; Rufa y Roque primera, llevándose la luz.)

ESCENA XI

CORDERO

¡Pues no me dejan á obscuras!... Vamos por partes. Al decirles que había logrado reunir un capital de cien mil duros, les faltó tiempo para convidarme á comer. Cuando les dije que me había arruinado, me dijeron que ya habían cenado, ¡mentira! Sin duda se disponían á hacerlo cuando vine yo. Ahora se han puesto de acuerdo para cenar, una vez que yo me haya dormido... ¡Están frescos!... Ellos tienen la cena en la cocina; pues á la cocina iré á buscarla, no para comerla, sino para esconderla. Cuando la echen de menos, yo les diré:—La cena está en tal parte, no me hace falta nada vuestro, ¡no!... Me fingí pobre, para ver si eras un

amigo desinteresado y noble, y he visto que eres todo lo contrario; eres un amigo guanajo, un camastrón. Mira lo que tengo en la cartera; y ya veremos por dónde sale... (*Se abre la segunda izquierda.*) ¡Sí; sale!... ¡No me había engañado!... ¡Haré que duermo!... (*Acuéstase en el sofá. Ronca.*)

ESCENA XII

CORDERO y CLARA

CLARA (*Sale sin luz. Avanza á tientas.*) ¡Caballero!... ¡Está dormido!... ¡Lástima de tercianas!...

CORD. (¡Carambita!)

CLARA ¡Qué hambre nos está haciendo pasar el tío éste!... Cenaré, apartaré á Pepito y avisaré á los papás.

CORD. (¡No me equivoqué!)

CLARA ¡Qué modo de roncar!... ¡Parece un órgano! (*Mutis foro derecha.*)

ESCENA XIII

CORDERO

¿Qué merecía ese mal amigo?... Si me dejase llevar de mi genio, no sé lo que haría, es decir, él si lo sabe. No debe haber olvidado el día que jugando al billar le aticé tal bofetada, que estuvo dando vueltas más de cinco minutos. Bofetada que agradeció, pues tenía un raigón que ningún dentista se atrevía á sacarle y que yo le hice saltar. A pesar de la bofetada, quedamos tan amigos; pues él, agradecido por aquella operación... manual, no se ofendió conmigo, y además, pagó la partida que yo había perdido... ¡Fué una bofetada piramidal!... ¡Si hoy no le doy otra igual, es porque... oigo ruido!... ¡A roncar, Cordero!

ESCENA XIV

CORDERO y CLARA

CLARA (Con un plato.) ¡Esto para Pepito!

CORD. (¡Voy por la cena, antes que salga Ladrón!) (Levántase. Avanza hacia el foro, tropezando con Clara.)

CLARA ¡Papá!... ¿Eres tú?

CORD. (¡Carambita!) (Fingiendo la voz.) ¡Sí!... ¡Yo soy!

CLARA ¡En el aparador está la cena!

CORD. ¡Bueno!... ¡Adiós!

CLARA ¡Hasta mañana!... ¡Ten cuidado no tropieces y se despierte tu amigote!.. ¡Qué estúpido es!...

CORD. ¡Mucho!... ¡No lo sabes tú bien!... (¡La daba un puñetazo!)

CLARA ¡Adiós, papá!... (Entra segunda izquierda.)

CORD. ¡Adiós, hija... (de tu padre!)

ESCENA XV

CORDERO

¡Mirándolo bien, tiene gracia la cosa!... ¡Sin maldiciones que me estarán echando!... ¡Mejor!... ¡Que rabien!... ¿Por dónde se irá á la cocina?... (Avanza hacia la puerta.) ¡Aquí hay una puerta!... ¡Esta debe ser! ¡En marcha! (Enciende una cerilla. Mutis foro derecha.)

ESCENA XVI

CLARA

(Sin luz.) ¡Encenderé la luz para que suba Pepito.... ¡Papá estará en la cocina; cuando acabe, saldrá mamá, y cuando ella termine, salgo, abro la puerta, entra Pepito, se come lo que le guardo y á la cama. (Tropieza con el

sofá.) ¡Ay!... ¡No se despierte ese tío bruto!.. (Llega al balcón; enciende una cerilla y la apaga en seguida. Ruido dentro. Clara entra todo lo deprisa que se puede, teniendo presente que la habitación está a oscuras, en la segunda izquierda.) ¡Ay!... ¡Que viene papá!

ESCENA XVII

CORDERO

(Saca la fuente de los salmonetes.) ¡Aquí traigo el cuerpo del delito!... ¡Lo meteré debajo del sofá!... (Lo hace.) ¡Esperemos ahora á que salgan á buscarlo!... ¡Buen chasco les voy á dar! (Se acuesta otra vez.)

ESCENA XVIII

CORDERO, CLARA y ROQUE

CLARA (Desde la puerta.) (¿Habrá salido mamá?)

ROQUE (Sale sin luz.) (¡Esa chica se ha dormido!)

CLARA (¡Esa es mamá!)

ROQUE (¡Comeré yo; luego Rufa y después Clara!) (Mutis foro.)

CORD. (¡Buen provecho, amigo Ladrón!... ¡Cómo no comas más que lo que encuentres en la cocina... estás fresco!)

CLARA (¡Ya estará Pepito en la puerta!... ¡Tengo un miedo atroz!)

ROQUE (Saliendo.) ¡Pues señor, bien!... ¡No encuentro la cena por ninguna parte!... ¿Habrá sido esa chica capaz de comérselo todo?... ¡No lo pongo en duda!... ¡Si voy yo el primero, hago lo mismo!... ¡Empeñe usted los pantalones para comer, y acuéstese sin hacerlo!.. (Cordero ronca.) ¡Sí, sí!... ¡Ronca, pedazo de animal!... ¡Tú tienes la culpa... avestruz!

CORD. (¡Gracias!)

ESCENA XIX

CLARA y CORDERO

CLARA (¡Qué pronto cenó mamá!... ¡Abriré á Pepito! ¡Estoy temblando!) (Mutis foro.)

CORD. (Ruido de faldas!... ¡La mujer de mi amigo que va á ver si tiene más suerte que su esposo!... ¡Como no se ponga unas gafas!...)

ESCENA XX

CLARA, CORDERO y PEPITO

CLARA (Conduce á Pepito de la mano) ¡Pasa, morronguito!...

CORD (¡Un gato!... ¡Zape, minino!) (Durante esta escena, y hasta que lo marque el diálogo, no deja de roncar Cordero.)

PEP. ¡Qué canguelo tengo!

CLARA ¡No tengas miedo, sorbete de mi vida!

PEP. ¡No lo puedo remediar!

CLARA ¡Si mis padres se enterasen!...

PEP. ¡No!... ¡Que no se enteren... (Hasta después de marcharme yo!) Oye, Clara de mi alma, ¿quién ronca de ese modo?

CLARA ¡Un amigo de mi padre!

PEP. ¡Pues parece un bombardino! Mira, sácame lo que me guardas.

CLARA Voy... Espera aquí quietecito, ¡cielito estrellado de mi existencia!...

PEP. No tardes, que me mata la impaciencia... (y el hambre.)

CORD. (¡Qué gato más desahogado!)

PEP. ¡No me llega la camisa al cuerpo!... ¡Si me pillara aquí el padre de Clarita!... ¡Muerte por asfixia!... ¡Estoy seguro!...

CLARA ¡Aquí estoy! (Con el plato que sacó en la escena XIV.)

PEP. ¿Dónde?

CLARA Aquí.

PEP. ¡Vida mía! (La busca, la encuentra y la abraza.)

CLARA ¡Quieto!... ¡No aprietes tanto!

PEP. ¡Como no veo!

CORD. (¡Que abra los ojos, Dios mío!)

PEP. ¿Puedo comer ya?

CLARA Sí. Ven y siéntate á la mesa, monín. (Le sienta á la mesa.) ¡Ea, come y verás qué rico está!... ¡Te vas á chupar los dedos de gusto!

PEP. En cambio todo el día me los estoy chupando de frío. (Comiendo con avidez.) Oye, Clarita, ¿sabes que tienes razón? ¡Están buenísimos!

CLARA Luego dirás que no.

PEP. ¡Que están buenos lo diré siempre!

CLARA Quiero decir que estás comiendo con la gran orquesta.

PEP. ¡Con lo que estoy comiendo es con los dedos!

CLARA Me refiero á la música que arma con las narices ese amigo de mi padre.

PEP. ¿Quieres que le dé un puñetazo en ellas?

CORD. (¡Carambita!) (Se tapa la cara con el sombrero y deja de roncar.)

CLARA ¡No!... ¡Déjale, Pepito!...

PEP. No hace falta... Terminó la sinfonía. Tengo la gran batuta... ¡Clarita!... ¿Sabes lo que estoy pensando?

CLARA ¿Qué?

PEP. Pues estoy pensando,..

CORD. (Alguna barbaridad.)

PEP. Pues estaba pensando... ¡Ay, si tú lo supieras!...

CLARA Pero, acaba, Pepito. . ¿Qué es lo que piensas? (Pepito come con ansia.)

PEP. ¿Te vas á incomodar?...

CLARA No. Dímelo.

PEP. Pues lo que yo pensaba, es... ¡que me ahogo!... (Gritando.) ¡que me ahogo!...

CLARA ¡No pienses tonterías, bonito!

PEP. ¡Socorro!... ¡Que me ahogo! (Se levanta con rapidez.) ¡Agua!... ¡Socorro!

CORD. (¡Esto va de veras!)

PEP. ¡Ah!... ¡ah!...

CLARA Por Dios, Pepito... ¡Ahógate, pero no grites!...

PEP. ¡Socorro!... ¡Socorro!

CORD. (Gritando.) ¡Una luz! ¡Que se ahoga un gato!
PEP. ¡Que me ahogo!
CLARA ¡Virgen de las Angustias! (Salen Roque y Rufa, muy ligeros de ropa. Aquél con una luz. Al ver á Pepito se quedan sorprendidos. Pausa.)

ESCENA FINAL

CORDERO, CLARA, PEPITO, ROQUE y RUFA

RUFA ¡Un hombre en mi casa!
PEP. ¡Ah!...
CORD. / CLARA ¡Que se ahoga!
ROQUE ¡Poco á poco!... ¡En mi casa no se ahoga nadie!... ¡Pero qué veo!... ¡Si es el pelele que hace el amor á Clara!...
RUFA ¡Cómo! ¿Tú tienes novio sin contar con nosotros?... ¡Te voy á matar! (Intenta pegar á Clara. Pepito, que en este momento logra extraerse la espina, se arrodilla cómicamente ante Rufa.)
PEP. ¡Máteme usted á mí!
ROQUE A usted le mataré yo... Pero antes necesito saber cómo se encuentra usted en mi casa y sin mi permiso
PEP. Le diré á usted. En primer lugar, yo soy músico.
ROQUE Una cosa que no me importa.
PEP. Bueno. Pues bien; yo...
ROQUE Antes de seguir hablando, cúbrase usted. (Pepito estará cubierto desde que entró.)
PEP. Con permiso. Prosigo: yo soy músico sin música, quiero decir que no gano dinero hace muchísimo tiempo. Como yo quiero á su hija con buen fin, en cuanto me den una plaza que me tienen prometida en la banda de alabarderos, me caso con ella.
ROQUE ¿Con la banda?
PEP. No señor, con Clarita, si ustedes no se oponen.
ROQUE De eso ya hablaremos. Lo que yo quiero saber ahora es porqué se encuentra usted aquí.
PEP. Se lo diré en cuatro palabras. Como hacía

la mar de días que no me había desayunado, decidí escribir á Clarita diciéndola que me guardase el resto de su cena. La pobrecita, cosa que no olvidaré nunca, me guardó lo que pudo; yo subí, y cuando estaba casi terminando, se atravesó una maldita espina y...

ROQUE ¡Basta! Veo que tiene usted muchas tragaderas.

PEP. Al contrario... ¡Si por poco me ahogo!... Por supuesto que la culpa de esto la tienen ustedes.

RUFA ¿Nosotros?

PEP. Sí, señora. Si en vez de pescado hubiesen ustedes puesto carne...

ROQUE No se incomode usted por eso. Desde mañana hará usted el menú.

PEP. No tengo inconveniente.

RUFA ¡Ni vergüenza!... Y tú, mala hija, dejarnos sin comer por guardárselo á este... ¡botarate!

PEP. ¡Eso de botarate!...

CLARA ¡Pero, mamá si vuestra parte la dejé yo en el aparador! A papá se lo dije así.

ROQUE ¡A mí no me has dicho nada!

CLARA (¡Ya no se acuerda!) Pues sí, en la cocina quedó.

ROQUE ¡Allí no había nada!

CORD. ¡Como que lo tengo debajo del sofá!... (Saca la fuente.) ¡Aquí lo tienes!... ¡No me lo he comido!... ¡Gracias á Dios no me hace falta!... ¡En esta cartera, (Sacando una del bolsillo.) tengo los cien mil duros que logré reunir en Caracas. Me fingí pobre, para ver si eras amigo mío y he visto que no lo eres! ¡Me había equivocado!

ROQUE (¡Qué plancha!)

RUFA (¡Tú tienes la culpa!... ¡Animal!)

ROQUE (¿Que tengo yo la culpa?... ¡Bueno!)

CORD. Ahora... ¡Adiós, para siempre!

ROQUE Pero... ¿te vas de veras?...

PEP. ¡Sí, señor!... ¡Y yo con él!

CORD. Me parece muy bien. Así podrá usted darme el puñetazo en las narices.

PEP. (¡Caracoles!... ¡Estaba despierto!)

CORD. Adiós.

ROQUE ¡Pero si aquello fué una broma!... ¡Si todo lo que hay en mi casa es para tí!... ¡Para mi amigo, Cordero!

PEP. ¡Qué casualidad!... ¿Es usted Cordero?

CORD. Sí, señor, pero nada más que de apellido.

PEP. Y yo también.

ROQUE
CLARA
RUFA
CORD. ¿Eh?

PEP. ¡Lo que ustedes oyen!

CORD. ¿Y de nombre?... ¡Pronto!

PEP. Pepe.

CORD. ¿Cómo se llamaba tu madre?

PEP. Sebastiana Manso.

CORD. ¡Eso es!... ¡Pepe Cordero Manso!... ¡Es mi hijo!... ¡Soy tu padre!... ¡Abrázame!... ¡Hijo de mi alma!...

PEP. ¡Cien mil duros de mi!...

CORD. ¿Eh?...

PEP. ¡Digo!... ¡Padre de mi vida! (*Se abrazan cómicamente. Lloran. Pausa.*)

RUFA ¡Bendita sea la naturaleza!

CORD. ¡Es todo el retrato de su madre!

PEP. ¡Papá!... (*Señalando al cielo.*) ¡Mamá!... ¡Allí!

CORD. ¡Sí, ya lo sé!... ¡Pobre, Sebastiana mía!... ¡Abrázame otra vez! (*Se abrazan.*) ¡Hijo mío!... ¡Ya no pasarás más necesidades!

PEP. ¡Bastantes he pasado!

CORD. ¡Calla!... ¡No hablemos de eso!... ¡Qué feliz soy en este momento!

RUFA (¡Roque!...)

ROQUE (¡Ya, ya voy!) A mí me debes esa felicidad... Si no te hubiéramos dicho que ya habíamos cenado, hubieras comido con nosotros; no habría quedado nada y Clara...

CORD. ¡Calla!... A quien debo esta felicidad es á tu hija, y en pago de ello la caso con mi hijo, si vosotros consentís.

ROQUE (¡Suya es!...) Yo no sé qué hacer... ¡Rufa!... ¿Consentimos?

RUFA Lo que tú digas. (¡Sí, hombre, sí!) (¡Qué cafre es!)

ROQUE — Mucho trabajo me cuesta... pero, ¡sed felices!

CLARA / PEP. — ¡Gracias!

CORD. — ¿Ya no querrás que me den tercianas?

CLARA — ¡No, señor!... (¡No dormía!)

PEP. — (¡Qué felices vamos á ser!)

CLARA — (¡Mucho!)

PEP. — (¡Bendita sean las espinas!)

ROQUE — Y ahora, á comer.

CORD. — Sí, pero no eso. Pepito, avisa en la mejor fonda, cinco cubiertos.

ROQUE — ¡No! .. ¡Que avise seis!... ¡Yo me como dos!

CORD. — ¡Todos los que quieras!... ¡Anda, Pepito!

CLARA — (¡No tardes!)

PEP. — (¡Ni cinco minutos!) ¡Adiós, papá!

CORD. — ¡Adiós, hijo mío! (Medio mutis Pepito.)

ROQUE — Espera.

PEP. — (Volviendo.) ¿Otro cubierto más?

ROQUE — No. Es otra cosa.
(Al público.)
Al fin, gracias á Cordero,
cambia nuestra situación;
ahora falta, así lo espero,
deis un aplauso sincero,
en cuanto baje el telón.

TELÓN

AL PRIMER ACTOR Y DIRECTOR

VALENTÍN GARCÍA

A usted, que con su talento y derrochando la gracia por arrobas, salvó de un cataclismo este modestísimo juguete, le dedica este pequeño recuerdo su agradecido

EL AUTOR.

GUARDARROPÍA (1)

Seis platos.—Una cartera.—Un cesto de costura.—Una cesta pequeña y atado á su asa, un bramante de cinco á seis varas.—Una carta.—Una falda corta, de flores.—Una fuente. —Una mesa camilla —Una cómoda.—Un aparador con cacharros.—Vasos para agua y vino.—Una botella.—Una caja de cerillas.—Un sofá muy viejo.—Sillas.—Un pedazo de queso.—Una palmatoria con vela.—Pescado frito. (2)—Un soplillo.—Una campanilla.—Un mantel.—Tres tenedores y tres cuchillos.—Unos zorros.—Un panecillo y (3)

---

(1) No se quejarán los segundos apuntes.

(2) Señores guardarropas: el pescado que sea fresco, pues lo tienen que comer los artistas.

(3) Que estudien mucho los artistas que hagan este juguete, pues es del único modo que se salvará del naufragio.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

¡Noche-buena! apropósito.

Los Salmonetes, juguete.